

CARLOS PIÑEIRO IÑÍGUEZ



PERÓN:

La construcción de un ideario

SIGLO
XXI

CARLOS PIÑEIRO IÑIGUEZ es graduado en Economía (Summa Cum Laude) y en Relaciones Internacionales. Realizó también estudios de posgrado de Teología y Filosofía. Ejerció la docencia en diferentes universidades de Argentina. Es investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos del Instituto Di Tella.

Como diplomático de la Cancillería argentina, ha cumplido funciones oficiales en Nigeria, España, Portugal y Uruguay. Embajador Extraordinario y Plenipotenciario ante la República Dominicana, Bolivia y actualmente ejerce el mismo cargo en Ecuador.

Se desempeñó como jefe de asesores de la Secretaría de la Función Pública, Presidencia de la Nación, consultor del Instituto Nacional de la Administración Pública y asesor de la Cámara de Diputados y Senadores de la República Argentina.

Colabora con diferentes medios de prensa de varios países. Dictó conferencias y cursos sobre el pensamiento político latinoamericano en Argentina y en el exterior.

Artículos de su autoría integran diferentes antologías sobre el pensamiento y la historia política del continente. Merece destacarse la publicación titulada *Repertorio político latinoamericano* (4 tomos), dirigida por Torcuato S. Di Tella y publicada en Buenos Aires (2007) por la editorial Siglo XXI.

Ha publicado diversos libros sobre estas materias, entre ellos:

- *Sueños Paralelos. Gilberto Freyre y el Lusotropicalismo. Identidad, cultura y política en Brasil y Portugal* (Ed. CARI, Buenos Aires);
- *Pasión por América. Ensayos sobre Pedro Henríquez Ureña* (Ed. Hogar, Santo Domingo);
- *Fragmentos de un Espejo. Imágenes desde la periferia, intuiciones sobre política y cultura* (Ed. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires);
- *Del ABC al Mercosur. La integración latinoamericana en la doctrina y praxis del peronismo* (Ed. ISEN, Buenos Aires);
- *Herejías Periféricas - Raúl Prebisch, vigencia de su pensamiento* (Ed. ISEN, Buenos Aires);
- *Desde el Corazón de América. El pensamiento boliviano en el siglo XX* (Ed. Plural, La Paz);
- *La Nación Sudamericana. Del imperativo histórico-cultural a la realización económico-política* (Ed. ISEN, Buenos Aires);
- *Pensamiento Equinoccial. Seis ensayos sobre la nación, la cultura y la identidad ecuatorianas* (Ed. Planeta, Quito);
- *Pensadores Latinoamericanos del Siglo XX. Ideas, Utopía y Destino* (Ed. Siglo XXI, Buenos Aires);
- *Hernández Arregui, intelectual peronista. Pensar el nacionalismo popular desde el marxismo* (Ed. Siglo XXI, Buenos Aires);
- *Perón: La formación de su pensamiento* (Ed. Caras y Caretas, Buenos Aires);
- *Perón: Oficio de soldado, vocación de estratega* (Ed. Caras y Caretas, Buenos Aires).

Ilustración de la portada: Retrato del Coronel Juan Domingo Perón, óleo original de Gregorio López Naguil, circa 1944.

Carlos Piñeiro Iñíguez

PERÓN

LA CONSTRUCCIÓN DE UN IDEARIO



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
Proyección de sueños	9
Un hombre “eminentemente práctico” construye su doctrina	11
Ser y no ser	13
Un posible antecedente no trabajado	16
Entre lo unipersonal y lo colectivo	17
Problemas sociopolíticos de la industrialización periférica	20
Factores subjetivos que corrigen el ideario	21
Las contradicciones de Perón	23
Contenido de este libro	26
Por qué es necesario esclarecer las fuentes del peronismo	32

CAPÍTULO I

LA VERTIENTE SOCIALCRISTIANA EN LA CONFORMACIÓN IDEOLÓGICA DEL PERONISMO

IDEAS CELESTIALES, PORTADORES TERRENALES	39
Dos identidades en compleja relación	39
El controvertido catolicismo de Perón	41
Sobreactuación electoral	44
Un producto de la relación Iglesia-Ejército	46
La enseñanza religiosa como factor de negociación	48
La orientación social católica y su misionero alemán	50
El peronismo y las diversas tendencias católicas	53
“Luna de miel entre Perón y los curas”	54
Las tensiones comienzan a aflorar	57
Rituales religiosos peronistas	59
¿Una Iglesia Peronista?	61
Incomprensiones mutuas	63
MARITAIN, EL HUMANISMO CRISTIANO Y SU INFLUENCIA EN EL IDEARIO ORIGINAL PERONISTA	66
Filósofo cristiano, <i>primus inter pares</i>	66

Un territorio común: el realismo	67
Ideas y método de Maritain	69
Un cristianismo democrático	70
Maritain, el visitante incómodo	73
Una inspiración tercerista-cristiana para el Justicialismo	76
La justicia social como sostén del orden	79
La fórmula del humanismo cristiano	82
LA CONTRIBUCIÓN DE MONSEÑOR DE ANDREA A LAS CONCEPCIONES DOCTRINARIAS DE PERÓN	86
Un obispo rojo, pero no tanto; una trayectoria meteórica y frustrada	86
Un hombre frívolo, pero con vocación social	87
Círculos de Obreros sin obreros	88
Dos imágenes para un mismo De Andrea	90
De vuelta en el candelero	93
La lucha anticomunista	95
Un anticapitalismo retrógrado	99
El héroe de la clase media	101
De Andrea versus Perón	103
El aval de Pío XII	107
Con la Democracia	110
Una influencia no tan indirecta	112
EL CAPELLÁN DE PERÓN Y OTROS SACERDOTES PERONISTAS. LO RELIGIOSO AL SERVICIO DE UN PROYECTO POLÍTICO	116
Wilkinson, el desconocido	116
Wilkinson, hombre de confianza de Perón	119
Badanelli, el más controvertido de los curas peronistas	126
Filippo, el publicista inagotable	131
Sepich, teólogo y filósofo	136
Benítez, "el confesor de Evita"	139
Benítez y los motivos de un cristiano para hacerse peronista	143
CAPÍTULO II	
PERÓN: OFICIO DE SOLDADO, VOCACIÓN DE ESTRATEGA	
JUAN DOMINGO PERÓN Y SUS TREINTA AÑOS DE APRENDIZAJE ESTRATÉGICO	151
Una "salida laboral" con el incentivo de la Gloria	151

Un oficial del moderno Ejército Argentino	155
Un estudiante destacado en la Escuela Superior de Guerra	160
Un conspirador inexperto	166
El profesor Perón, el escritor Perón	170
El secretario del ministro y las intrigas internacionales	174
Conocimiento del mundo	177
La impecable conspiración del GOU	181
PERÓN: EL SABER ESTRATÉGICO DEVIENE EN TÁCTICAS	185
El régimen surgido del 4 de junio, la gran escuela práctica	185
Perón, “el fascista imposible,” y su victoria a pesar de todo	197
Perón Presidente y “su sindicato”	203
La hora en que Perón pierde una batalla decisiva (pero no la guerra)	206
LOS INSTRUCTORES DE PERÓN	210
La falta de fuentes escritas	210
Las ideas de Juan Lucio Cernadas	214
TEORÍA MILITAR Y GEOPOLÍTICA EN EL PENSAMIENTO DE PERÓN	224
La tradición realista	224
Clausewitz como sombra y como espejo	225
<i>La Nación en Armas</i>	229
Apunte sobre los <i>Apuntes</i>	236
La impronta geopolítica	239
Perón y la geopolítica histórica	242
La fundación de la geopolítica	244
Perfiles geopolíticos de Perón	249
PERÓN COMO PARTE DEL FENÓMENO DE LOS “INTELECTUALES MILITARES”	255
Mosconi, Baldrich y Savio, padres fundadores	258
El brigadier San Martín y el auge de la Aeronáutica Argentina	262
Storni y Molina	265
José María Sarobe: Mentor de Perón	267
Otros altos exponentes de la intelectualidad militar: Vicat, Marambio, Lagos, Falconier, Crespo, Acevedo Estrada, Pertiné	271
Oca Balda	274
EL EJÉRCITO Y PERÓN: REFLEXIÓN FINAL	277

CAPÍTULO III
LA INFLUENCIA DEL
MUNDO OBRERO Y SINDICAL
EN EL PENSAMIENTO
Y PRAXIS DE PERÓN

MITOS DE LA RELACIÓN PERÓN-TRABAJADORES	287
Estado de la cuestión	287
El sindicalismo pre-peronista	290
El apoyo a Perón	295
La "cuestión inversa"	297
El modelo italiano a través de la experiencia de Getúlio Vargas	301
El Estado y los obreros antes de Perón	303
Contradicciones de los radicales respecto al movimiento obrero ...	306
El movimiento obrero en la década de 1930	309
El obrerismo conservador: Fresco y sus hombres	314
LA REVOLUCIÓN DE 1943	321
Perón: un pie guerrero y un pie social	321
Una conspiración militar a la que pronto apoyan sindicalistas	325
Monzalvo y todo el peso de la Unión Ferroviaria	327
LA FORMACIÓN DE LA SECRETARÍA DE TRABAJO Y PREVISIÓN	332
Los hombres de la Secretaría de Trabajo	335
Mercante	337
Figuerola	343
Bramuglia	349
Bramuglia y Borlenghi	359
PERÓN Y EL MUNDO SINDICAL: UN SALDO DIFÍCIL DE ESTABLECER	364

CAPÍTULO IV
LOS NACIONALISTAS
Y SU RELACIÓN CON PERÓN:
AUGE Y RUPTURA

EL PERONISMO COMO ENCRUCIJADA FINAL DEL NACIONALISMO ARGENTINO	373
Complejidades de la hipótesis nacionalista argentina	373
¿Un nacionalismo después de Perón?	376
ORÍGENES Y DESARROLLO DEL NACIONALISMO ARGENTINO Y SU INFLUENCIA EN EL PENSAMIENTO DE PERÓN	379

Lugones, "primer nacionalista argentino"	379
Modelos extranjeros	382
Orígenes de clase y regionales de los nacionalistas argentinos	384
Nacionalistas de derecha y de los otros	387
El nacionalismo en los países vecinos	391
Otros precursores argentinos: Rojas, Gálvez, Ibarguren	393
Armas nacionalistas: revistas y panfletos	396
Etiquetas y contenidos no siempre coincidentes	401
Perón como nacionalista	403
Ideas nacionalistas y/o sentir patriótico	407
LA REVOLUCIÓN DE JUNIO DE 1943 Y LOS NACIONALISTAS	414
El GOU y los nacionalistas	416
Nacionalistas en el poder	419
Perón como divisor de las aguas nacionalistas	422
Un "caso nacionalista": José María Rosa	426
Perón y FORJA	429
Scalabrini, Ugarte: las dificultades del intelectual nacional y peronista	433
JUAN DOMINGO PERÓN Y LOS NACIONALISTAS: CUESTIONES FUNDAMENTALES Y ASPECTOS CIRCUNSTANCIALES	438
Hispanismo: retórica y realidad	438
La cuestión del fascismo	442
Lo que Perón sí tomó del nacionalismo	446

CAPÍTULO V
LOS NACIONALISMOS POPULARES
LATINOAMERICANOS
Y SU IMPORTANCIA IDEOLÓGICA
PARA EL PRIMER PERONISMO

CONSOLIDACIÓN DE LOS NACIONALISMOS POPULARES EN AMÉRICA LATINA	453
Una compleja dinámica entre tiempo y espacio	453
Un fenómeno original y proteico	454
BOLIVIA	461
El desastre de la guerra rompe <i>la rosca</i>	461
La logia Razón de Patria	464
El gobierno de David Toro	469
El gobierno de Germán Busch	473

Radepa, el MNR y Villarroel	480
La hora del MNR	486
Carlos Montenegro	489
BRASIL	493
Una admiración unilateral	493
Los años de Vargas	498
El modelo varguista	504
MÉXICO	511
El impacto de la Revolución mexicana	511
La fascinante comparación entre Cárdenas y Perón	514
El frustrado destino de José Vasconcelos	523
PERÚ	526
El APRA, modelo original de nacionalismo popular	526
URUGUAY	535
La apuesta por el herrerismo	535
Luis Alberto de Herrera, el personaje	537
CHILE	541
Un orden social a la Bismarck	541
Entre Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez del Campo	541
Ibáñez, el predilecto de Perón	542

CAPÍTULO VI

LAS IDEAS ECONÓMICAS PERONISTAS: INFLUENCIAS, IDEARIO Y PRÁCTICA

ESTRUCTURACIÓN AGROEXPORTADORA DE LA ECONOMÍA	
ARGENTINA	553
Un origen rural marginal	553
Los docentes nacionalistas	555
El impacto de la Primera Guerra Mundial	556
De la "nación en armas" a la idea de la autarquía industrial	560
LA ECONOMÍA ARGENTINA EN LA DÉCADA DE 1930	564
La formación de un nuevo bloque de poder	564
Límites sociales de la industrialización	569
El "boom" industrial	571
Autolimitación: las "industrias naturales"	572
Una transformación económica que nadie dirigió	577
Perón y el descubrimiento de las claves de la economía	581

DE LA DÉCADA INFAME A LA DEMOCRACIA DE MASAS	586
El papel de los militares industrialistas	586
El nacionalismo económico	587
Teótimo Otero Oliva	591
Héctor Bernardo	593
El patriarca Alejandro Bunge y sus discípulos	598
El Instituto Alejandro Bunge de Investigaciones Económicas y Sociales	603
La Unión Industrial y su Instituto de Estudios	612
Actores y representaciones: la oposición de los industriales al modelo nacional y popular peronista	624
Unos pocos tecnócratas entre el caos burocrático	632
Consejo Nacional de Posguerra	635
 PRIMEROS PASOS DE LA ECONOMÍA PERONISTA: MERCADO INTERNO Y EXTERNO	640
El rol de Miguel Miranda y los elencos económicos de Perón	644
El incipiente "Desarrollismo"	647
La economía peronista en crisis	649
Los empresarios y la economía peronista: una relación difícil	652
Elementos para un análisis de la estructura económica	656
La industria pesada	657
La industria liviana	660
La política agrícola-ganadera	664
Perón y la economía: un balance final	668

CAPÍTULO VII

FUENTES DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE PERÓN. PROYECCIONES INSTITUCIONALES, SOCIOLÓGICAS Y FILOSÓFICAS

COMIENZA A FORJARSE EL CONDUCTOR Y EL MOVIMIENTO	679
Perón como político	679
El difícil papel de los políticos peronistas	682
Origen militar de algunas ideas políticas de Perón	683
Política y antipolítica	684
Perón y sus errores políticos	685
 FILOSOFÍA Y SOCIOLOGÍA QUE ENMARCAN LAS IDEAS POLÍTICAS DEL PERONISMO	687
La antigua sabiduría	687
El Congreso de Filosofía de 1949	688
Una filosofía peronista	692

Sociología peronista	695
La influencia de Gustave Le Bon	697
De la masa inorgánica al pueblo adoctrinado y encuadrado	705
ASPECTOS JURÍDICO-INSTITUCIONALES DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE PERÓN	
709	
Necesidad o prurito de legitimarse institucionalmente	709
La Constitución de 1949	711
Arturo Sampay y los juristas del peronismo	714
La Constitución de la Provincia del Chaco de 1951	719
JUAN DOMINGO PERÓN Y LA CREACIÓN DE SU DOCTRINA POLÍTICA	
721	
Un rápido aprendizaje	721
Llegar con la palabra	722
El mensaje que portaba la palabra: la Doctrina y la Teoría	725
El arte de la conducción	730
Otros elementos de la política peronista	734
LA INSERCIÓN DE LAS IDEAS POLÍTICAS PERONISTAS EN LA TRADICIÓN DE LA FILOSOFÍA NEOTOMISTA IBÉRICA	
739	
Una idea de democracia distinta a la del liberalismo	739
El origen del frustrado curso propio	742
El pensamiento político heredado y la Emancipación americana ...	747
Los nacionalismos populares	750
FINAL DEL CAMINO, REFLEXIÓN FINAL	753
AGRADECIMIENTOS	757
BIBLIOGRAFÍA	759
Libros y artículos en libros	759
Otras fuentes	785
ACRÓNIMOS	791

Contenido de este libro

El presente trabajo está dividido en siete capítulos, cada uno de los cuales pretende relevar una fuente de influencias, una vertiente del ideario de Perón. La intención ha sido, en todos los casos, buscar las huellas que en ese ideario dejaron las ideas y experiencias de otros; la materialización de las ideas que se expresa en la experiencia vale, a su vez, también para Perón. Naturalmente, el riesgo de este seguimiento de la práctica peronista era que el trabajo adquiriera dimensiones inabarcables. Por ello, aquí se refieren, prioritariamente, los hechos considerados indispensables para constatar la aplicación de la idea o, por el contrario, la frustración de la misma por imperio de otros factores obrantes en la sociedad argentina. El lector tendrá ante sí un sostenido diálogo entre fuentes bibliográficas diferentes. Como fruto de ello, es de esperar que surja un conocimiento ampliado y enriquecido. Una vez más, el objeto impone su lógica al sujeto: Perón y su obra representan una síntesis de ideas, procesos y experiencias previas, por lo que un trabajo que pretenda exponer esos factores naturalmente tiende a influirse del método.

En el primer capítulo se aborda la influencia del pensamiento socialcristiano sobre Perón. Dado el complicado final —en 1955— de la relación entre Perón y la Iglesia Católica, durante un tiempo el tema fue eludido por ambas partes; algunos historiadores muy ligados a la jerarquía eclesiástica sostuvieron que los problemas con Perón venían desde el principio de su gobierno, mientras que él, por su parte, siempre afirmó que “les había dado todo y ya ven”. Incluso durante algunos años circuló el mito de la excomunión de Perón, a la par de la más persistente interpretación de que su conflicto con la Iglesia había sido el peor error político de Perón, causante de su derrocamiento. Aunque de comentario inevitable, esto hace colateralmente al interés central del capítulo, donde se procura constatar cómo se proyectaron en el ideario de Perón las ideas del catolicismo social, una tendencia internacional desarrollada en la Iglesia desde fines del siglo XIX.

El catolicismo social se haría fuerte en la Argentina de la mano del padre Frederick Grote, monseñor Miguel De Andrea y los Círculos Católicos de Obreros, que se basaban en las encíclicas papales que, a la par de condenar al comunismo, también impugnaban al liberalismo y los excesos cometidos por los capitalistas, propugnando una solución basada en la conciliación de clases. La Iglesia en

general y particularmente su vertiente social, adquirieron gran influencia en el Ejército durante la década de 1930; no debe pues asombrar que la revolución de 1943 decretara la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas públicas, cosa que Perón transformaría en ley a comienzos de su gobierno constitucional.

Perón siempre destacó, en forma explícita, que su ideario tenía una profunda matriz cristiana y se inspiraba en las encíclicas papales; eso ayudó a que un sector del bajo clero se hiciera fanáticamente peronista. Sin embargo, no fueron ellos sino pensadores católicos como Jacques Maritain quienes tuvieron una influencia decisiva –aun cuando indirecta– en la formación del tercerismo peronista. El otro gran nombre es el de monseñor De Andrea, quien si bien nunca se hizo peronista –por el contrario, siempre fue ferviente opositor, en casi total soledad en un principio–, tuvo contactos y presuntas colaboraciones con Perón. Pero fueron sus libros, de gran circulación, lo que dio a Perón muchos elementos hasta de carácter práctico para implementar ideas sociales. Hubo varios sacerdotes de calificación intelectual cercanos a Perón: los padres Hernán Benítez, Virgilio Filippo, Juan Sepich y el desconocido pero influyente capellán Roberto Wilkinson. El capítulo recorre estos temas y otros relacionados, quedando la sensación de que se trata de una fuente fundamental del ideario peronista, enrarecida por los malentendidos.

El segundo capítulo se aboca a los distintos aspectos del ideario peronista relacionados con lo militar; siempre es oportuno recordar que Perón tenía una vida personal y profesional hecha –había llegado a coronel y tenía 50 años– cuando organiza la conspiración de junio de 1943 y se lanza de lleno a la lucha sociopolítica. Perón es un oficial del moderno Ejército Argentino –entrenado por prusianos–, con fuerte propensión al estudio de la historia y el arte de la guerra cuya capacidad queda plasmada en sus *Apuntes*. En efecto, él tuvo una clara comprensión de autores clásicos como von Clausewitz y von der Goltz, además de una inagotable curiosidad por comprender cómo habían ejercido la conducción grandes como Alejandro o Napoleón. Se lo ha caracterizado como “oficial de Estado Mayor” –cosa que efectivamente era, después de cursar la Escuela Superior de Guerra, de la que sería docente–, pretendiendo de ese modo circunscribir su actuación y su doctrina políticas a simples traslaciones de ideas de su ámbito natural a uno que no correspondía (lo que daría base a la teoría de su totalitarismo). En realidad, aun durante sus años militares, Perón ya hacía política como ayu-

dante del ministro de Guerra Manuel Rodríguez, pues es quien organiza el secreto apoyo argentino al Paraguay durante la guerra del Chaco. Y hasta las guerras que Perón libra son todas políticas –e incruentas–; con maniobras clásicas, “por líneas interiores”, entre junio de 1943 y octubre de 1945 va derrotando a todos sus competidores en la lucha por el poder mediante sucesivas y diferentes alianzas, que siempre ponen la relación de fuerzas en su favor.

Es cierto que el ideario de Perón también está influido por el pensamiento estratégico y geopolítico, lo cual añadió una excusa a la acusación de nazi esgrimida por sus detractores (en la primera mitad del siglo XX, la geopolítica tuvo un enorme desarrollo en Alemania). Aquello era tan infundado, como los cargos que se le hacían en cuanto a impulsar una política expansionista: Perón fue el político argentino que con mayor honestidad –y énfasis– propuso una integración regional igualitaria a los países vecinos. El capítulo cierra ubicándolo en una categoría generalmente desconocida por nuestras ciencias sociales: la de los intelectuales militares. Éstos, efectivamente, constituyen una tradición importante dentro de nuestro pensamiento, abarcando la mayoría de los temas de interés nacional e incluso social.

El tercer capítulo rastrea la influencia ejercida por el mundo obrero y sindical en la construcción del ideario peronista; esto se produce en un plazo de tiempo relativamente corto pero intenso, pues Perón, desde los primeros días de la Revolución de junio de 1943 –es decir: antes de hacerse cargo del Departamento Nacional del Trabajo–, comienza a mantener reuniones secretas con dirigentes sindicales. Además de ese contacto directo, es importante la influencia organizativa italiana, que Perón no toma directamente –pese a haber vivido en Italia– sino de la más cercana experiencia realizada por Getúlio Vargas en el Brasil. Sin embargo, la reformula notablemente al considerar al trabajo no como una obligación –según conceptuaba el Código del Lavoro– sino como un derecho; el más importante de los Derechos de los Trabajadores, que establecerá por ley y luego incorporará al texto constitucional de 1949. También retoma –y recupera para el peronismo a sus cuadros– la experiencia “obrerista” del conservadurismo bonaerense de la época del gobernador Manuel Fresco. Sin duda, Perón comprende la importancia decisiva que tenían para su proyecto las masas organizadas, pero hubiera querido balancearlas con una organización similar del sector patronal. En este campo, hubo influencias personales directas

de fundamental importancia: Domingo Mercante, su mano derecha, un raro militar de origen obrero y con contactos familiares en el sindicalismo; José Figuerola, un estudioso de la conciliación de clases arbitrada por el Estado; Ángel Borlenghi, militante socialista dirigente del gremio de los empleados de comercio —que llegaría a ser su ministro del Interior—, y Juan Atilio Bramuglia, un abogado de sindicatos y estudioso del sindicalismo que sería su primer canciller.

El cuarto capítulo está dedicado a intentar establecer la verdadera influencia de los nacionalistas argentinos en el ideario de Perón, algo generalmente sobrevaluado por no considerar los otros factores. Los nacionalistas, que se habían fortalecido numérica e ideológicamente durante los años de 1930 —en buena medida porque se los consideraba fráteres de los totalitarismos europeos, por entonces triunfantes—, apostaron todas sus fichas a la revolución de 1943; un número menor de entre ellos, formados por sus cuadros más realistas, se asoció directamente a Perón (y por lo general se abrieron antes o después de su gobierno, defraudados). Perón conoció la obra ensayística de Leopoldo Lugones, “poeta nacional” y figura nacionalista de alto predicamento que había proclamado, ya en los años 1920, el advenimiento de “la hora de la espada”, más o menos cuando Perón comenzaba a comprender que lo que sobrevendría era, más bien, la hora de las multitudes. Leyó además —era casi inevitable entonces— los trabajos de Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y Carlos Ibarguren, también “padres fundadores” de nuestro nacionalismo. La influencia más perdurable y evidente en Perón es, sin embargo, la del proto nacionalismo popular forjista, centralmente la obra de Raúl Scalabrini Ortiz, que ponía el acento en los aspectos económicos y no se preocupaba por las formalidades que desvelaban a la mayoría de los nacionalistas argentinos.

Perón incorpora aquellos preceptos de soberanía e independencia económicas, pero los liga a un programa cuyo sustento son las masas populares, lo que necesariamente requería flexibilidad en la aplicación. Tal vez el nacionalismo argentino tuviera razón en sus quejas a propósito de Perón: subjetivamente sentían que los había vampirizado en sus ideas y desechado cuando ya no parecieron útiles. Más aún: aunque hicieron una breve reaparición en 1955 con el general Lonardi, el peronismo los había dejado sin razón de ser en la política argentina, y al poco tiempo fueron desapareciendo.

El quinto capítulo está dedicado a los nacionalismos populares latinoamericanos. El peronismo, inscrito en dicha tendencia al punto

de erigirse seguramente en su mejor prototipo, emergió después que los otros, y sin duda tomó una cosa y otra de ellos para construir su ideario. El tema es importante pues, ya con cierta perspectiva temporal como para hacer *grosso modo* un balance del siglo XX, parece evidente que los nacionalismos populares fueron la expresión más creativa, transformadora y característica de la lucha sociopolítica de los pueblos latinoamericanos. La primera experiencia fue la del APRA (Acción Popular Revolucionaria Americana), originada en el Perú bajo el liderazgo de Víctor Raúl Haya de la Torre y con la pretensión de extenderse por toda la región. Tal vez ese carácter fuertemente ideológico —el APRA comenzó siendo marxista— conspiró contra su acceso al poder, algo que lograron el varguismo brasileño, el cardenismo mexicano, el movimientismo boliviano, el ibarrismo ecuatoriano y el peronismo.

El caso boliviano fue importante por el seguimiento cercano que pudo hacerle Perón; la logia Radepa —Razón de Patria— boliviana parece ser el modelo del GOU (Grupo de Oficiales Unidos o Grupo Obra de Unificación) del que se valdrá Perón; las medidas nacionalistas, laboristas y sociales tomadas tempranamente por los presidentes David Toro y Germán Busch se incorporarían al programa futuro del peronismo. El varguismo y el período de la Revolución mexicana que lideró Lázaro Cárdenas son referentes obligados, sobre todo a la hora de constituir un frente social de apoyo con los elementos reales obrantes en la sociedad, e incluso puede decirse que muchas de las fórmulas sintéticas empleadas por Perón ya habían sido puestas en circulación en México.

El sexto capítulo analiza las diversas influencias que se reflejan en el ideario económico del peronismo, así como en el resultado —nunca igual a la teoría— constatable en sus prácticas. Hay una figura estelar: la de Alejandro Bunge, cuya obra era lectura de cabecera de Perón. Bunge venía bregando por la industrialización desde su regreso de Alemania —donde se formó como ingeniero—, pero ligaba esa perspectiva a su compromiso en tanto católico social. Se trata de una posición nacionalista e intervencionista que también pregonaban intelectuales militares como Manuel Savio y Enrique Mosconi, que ya desde antes de la crisis del liberalismo proponían mantener artificialmente las barreras proteccionistas que la Primera Guerra había erigido de hecho, de modo de permitir un desarrollo autónomo. Esto se distinguía del autarquismo ideologizado de ciertos grupos nacionalistas, que tenía más dificultades en calar en la

mente pragmática de Perón. La evolución de Perón en este campo se manifiesta en que incluso en 1944 acepta ciertos *mantras* liberales, como aquello de que sólo las industrias “naturales” –que elaboraran materia prima del país– debían protegerse. Al mismo tiempo, tiene la claridad del estratega que comprende la necesidad de dirigir el imponente crecimiento experimentado por la economía argentina durante la Segunda Guerra, entendiendo, además, que para darle esa dirección puntual, el Estado debe dotarse de órganos planificadores como el Consejo Nacional de Posguerra.

Para aquella tarea, Perón se valió de hombres prácticos como el industrial Miguel Miranda y hombres más teóricos, como los economistas e ingenieros del Instituto Alejandro Bunge. También aprovechó los aportes que venía produciendo el Instituto de Estudios de la UIA, de perfil proteccionista no-obrerista. Que los industriales en su mayoría no lo apoyen, no le impide seguir derramando sobre ellos un caudaloso crédito público, y favoreciéndolos de distintas maneras. Si ha de destacarse un elemento como distintivo de la economía peronista es que, para Perón, es parte de su búsqueda del equilibrio social; tal vez en función de eso se comprenda que utilizó muchos recursos creados en la década de 1930, y que sus transformaciones económicas puedan considerarse, al analizarlas en su puesta en práctica, como más cuantitativas que cualitativas, en la medida en que amplió al máximo el consumo interno sobre la base de una incorporación social que quiso –y casi logró– la incorporación del conjunto de los habitantes del país.

El séptimo capítulo se concentra en el origen de las ideas políticas de Perón; políticas en sentido lato, y también en sus proyecciones institucionales, sociológicas y filosóficas. Lo habitual es remitir a la formación militar de Perón como vertiente única de su pensamiento, lo cual implica un simplismo que no expresa ni la mitad de la verdad. Muchas influencias y colaboraciones quedaron marginadas ya durante la década peronista, y luego el tiempo se ha encargado de sumergirlas en el olvido; la verdad es que, por decisión de Perón o con su consentimiento pasivo, los burócratas lograron ir relegando del poder a hombres como Armando Cascella, Alicia Eguren, Carlos Astrada, Leopoldo Marechal, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, John William Cooke, Elías Castelnuovo, etcétera. Filosóficamente, Perón muestra afinidades con los presocráticos, más que en las complejidades del pensamiento, en la forma sucinta y sintética de sus reflexiones; la otra fuente, más o menos inconsciente,

es la del neotomismo, con su idea superior del Bien Común y su ideal de Justicia. De Gustave Le Bon es evidente que Perón extrae la lección principal: las masas protagonizarán el nuevo tiempo, pero Perón lo corrige en el sentido de que no ha de temérselas en la medida en que se las organice. Otro aspecto central es el institucional, en el que Perón —con la colaboración fundamental de Arturo Sampay— aporta al país una constitución que consagra los derechos sociales y, sobre todo, establece un concepto de propiedad en función social urticante para el liberalismo. La política peronista siempre tiene un sentido social determinante; de hecho, Perón repite muchas veces que la política es un medio, que es instrumental al objetivo de la transformación social.

El último capítulo incluye una consideración final que lo trasciende y hace al libro todo; no se ha querido separar esta reflexión y enunciarla como conclusión con mayúsculas, pues el supuesto es que el lector debe haber ido sacando sus propias conclusiones en cada etapa del recorrido. Además, salvo cuando se está obligado por rústicos imperativos académicos, es preferible abstenerse de conclusiones que podrían resultar, en realidad, oclusiones; particularmente frente a un tema abierto, que merece ser retomado y profundizado por otros autores. Especialmente a quienes cedan a tan estimulante tentación, les será útil la abundante bibliografía consignada. En su mayor parte, ha sido citada en esta misma obra; en menor porción, corresponde a bibliografía que nutrió trabajos anteriores del autor quien, pese a que ya la ha incorporado a su propio bagaje con la misma alegre inconsciencia con la que Perón solía hacerlo, la agrega aquí para facilitar la tarea de los que vengán recorriendo caminos similares o quieran comenzar a andarlos. Ciertamente, una bibliografía es un patrimonio, pero de aquellos que es un placer compartir.

¿Perón creó al Justicialismo, o las tensiones de la sociedad argentina lo crearon a Perón? Como sociólogo, prefiero esta última interpretación, pero con un añadido: Perón asimiló una serie de ideas-fuerza que germinaban –o mutaban– en la Argentina, tomando de ellas lo que le parecía más válido, y lo aplicó a la formación de un ideario y de un movimiento político. Quizás podría haber habido varios otros personajes que, dada la existencia de esas corrientes de pensamiento y la convergencia de diversos grupos humanos portadores de ellas, podrían haber sido los dirigentes de ese fenómeno. Pero quien lo hizo fue Juan Domingo Perón. De ahí la importancia de rastrear el desarrollo de sus planteos políticos y sociales. Carlos Piñeiro Iñiguez, empleando entre otras cosas su notable conocimiento de la realidad latinoamericana, ya demostrada en su obra *Pensadores latinoamericanos del siglo XX*, hace una exhaustiva recopilación de fuentes de todo tipo, a menudo disímiles y aún contradictorias, cosa nada extraña en la formación de una doctrina política. Este enfoque aborda el período que va desde los años juveniles hasta la caída en 1955, sin dejar de lado referencias a las formas de implementación y aplicación de las ideas comentadas más arriba, quedando para otra oportunidad un análisis igualmente detallado de su posterior historia. El autor, simpatizante con la figura de su objeto de estudio, no escatima, sin embargo, una exposición implacable de todos los aspectos, los claroscuros, de cada uno de los elementos ideológicos y teóricos incorporados, y de los personajes involucrados. El lector tendrá amplia oportunidad de juzgar el peso de cada uno de esos componentes, que difícilmente pueden ser vistos como un objeto monolítico, porque nunca lo fueron, y además han ido evolucionando con el tiempo. Vale la pena tener a mano esta obra de consulta, porque el conocimiento del pasado es esencial para entrever el futuro. Como decía el poeta latino, *nihil ex nihilo*, “nada viene de nada”, o dicho de manera más clara: la generación espontánea no existe.

Torcuato S. Di Tella



Medalla de oro entregada al General Juan Perón con motivo de su asunción del mando presidencial, el 4 de junio de 1946.



Coeditores:

INSTITUTO DI TELLA



ISBN 978-987-1013-81-4



9 789871 013814